

Sinergias entre el turismo de intereses especiales y sistemas de producción sustentados en conocimientos tradicionales e interculturales: el caso mapuche pewenche en la comuna de Lonquimay

Synergies between special interest tourism and production systems based on traditional and intercultural knowledge: the case of mapuche pewenche in the community of Lonquimay

Gustavo Aravena Paillalef¹, Claudia Barchiesi Ferrari²

Resumen

En el contexto de las economías campesinas, que se desarrollan en sectores geográficos en que sus ecosistemas son frágiles desde el punto de vista productivo, por limitaciones de suelo, topografía, condiciones climáticas como el frío, lluvia y nieve, no es fácil identificar alternativas de desarrollo económico sostenibles que permitan superar situaciones de subsistencia. No obstante, en el caso de la agricultura familiar campesina asentada en los territorios de la zona agroecológica de Cordillera Andina, ella tiene un potencial de desarrollo futuro asociado a iniciativas de turismo de intereses especiales con los sistemas de producción sustentados en conocimientos y manejos tradicionales e interculturales. En este contexto es que surge la necesidad de analizar las potenciales sinergias de estos con iniciativas asociadas al turismo de intereses especiales y con la propuesta de una Ruta Patrimonial asociada a los sistemas de producción de montaña.

Palabras clave: turismo de intereses especiales, sinergias, sistemas de producción.

Abstract

In the context of peasant economies, which develop in geographic sectors where their ecosystems are fragile from the productive point of view, due to soil limitations, topography, climatic conditions such as cold, rain and snow, it is not easy to identify alternatives for sustainable economic development that allows to overcome subsistence situations. However, in the case of peasant family agriculture settled in the territories of the agroecological zone of the Andean Cordillera, it has a potential for future development associated with tourism initiatives of special interests with production systems based on traditional knowledge and management and

¹ Ingeniero Agrónomo, MBA, Universidad de La Frontera. Email: gustavo.aravena@ufrontera.cl

² Ingeniero Agrónomo, Doctor en Ciencias Agrarias, Universidad de La Frontera. Email: claudia.barchiesi@ufrontera.cl

intercultural. In this context, the need arises to analyze their potential synergies with initiatives associated with special interest tourism and with the proposal of a Heritage Route associated with mountain production systems.

Keywords: special interest tourism, synergies, production systems.

Introducción

En el presente trabajo se aborda la temática del turismo de intereses especiales y las potenciales sinergias que podrían generarse con los sistemas de producción bajo condiciones de montaña, en donde confluyen manejos productivos sustentados en conocimientos tradicionales e interculturales.

Bajo las condiciones de suelo y clima de cordillera andina, que presenta marcadas estaciones de invierno y verano, el desarrollo de actividades económico-productivas, que permitan superar las condiciones básicas de la seguridad alimentaria y generar recursos económicos adicionales orientados a mejorar la calidad de vida, tiene variadas complejidades desde el punto de vista técnico agropecuario, en cuanto a su desarrollo. Sin embargo, los recursos naturales del territorio andino que se expresan en su vegetación, montañas, cursos de agua, lagunas y otros, que contribuyen a generar belleza escénica atractiva, permiten combinar ello sosteniblemente con las actividades humanas expresada en los manejos de los sistemas de producción; permitiendo proyectar una alternativa de desarrollo sostenible en el tiempo asociado a un turismo de intereses especiales receptivo no masivo, que sea respetuoso de la naturaleza, la cultura y la historia local. Todo ello finalmente debiera concluir en el diseño y puesta en marcha de una Ruta Patrimonial asociada a estos sistemas de producción, en donde el sujeto visitante pueda conocer los manejos culturales y tecnológicos, las diferentes especies de ganado mayor y menor, las construcciones para afrontar las adversas condiciones climáticas, la huerta, recolección de productos forestales no maderables, diferentes condiciones de suelos, artesanías, gastronomía, historias locales y otras variables asociadas al ecosistema productivo y natural que posee singularidades diferentes a otros territorios.

El turismo desde una perspectiva económica es una actividad compleja con características singulares y dinámicas en el tiempo. Según la Organización Mundial de Turismo, se identifica ello, como las actividades que desarrollan las personas durante sus viajes y estadías, fuera de su entorno habitual, por un período de tiempo inferior a un año con fines de ocio, u otros motivos, no vinculado ello necesariamente con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar de destino. La oferta y demanda asociada al turismo están intrínsecamente relacionadas con los recursos disponibles en los lugares de destino y es en este contexto que adquieren importancia los recursos naturales con todo lo implícito asociado a ello (Aravena et al, 2013).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el turismo se ha considerado como una actividad de dimensiones espaciales; comprendiendo diversas formas de viaje, estadías, vivencias y motivaciones para realizarlo, transformándose en un fenómeno social, económico y espacial (Boullón, 1991). El turismo como actividad económica creciente y antes de las condiciones de pandemia, iba adquiriendo relevancia a nivel mundial y por cierto también en Latinoamérica y particularmente en Chile.

Según lo planteado por Urry (1990), el turismo más que un desplazamiento entre un lugar emisor y otro receptor, es ante todo una práctica social, con implicancias territoriales específicas. En función de ello es necesario considerar a los habitantes del lugar de destino, como un factor esencial en la definición de modelos de desarrollo turístico, y la generación de estrategias de emprendimiento en este sector de la economía. En efecto, no sólo ellos son los potenciales beneficiarios, sino que también los encargados de cautelar el uso y cuidado de sitios de interés turístico, así como ser los custodios de una información única que es necesario rescatar y poner en valor.

Fernández (2009), señala que las actividades turísticas derivan su complejidad debido a su alta fragmentación, lo que dificulta la coordinación del sector. En el turismo interactúan una red de encadenamientos que considera servicios tradicionales como alojamiento, gastronomía, transporte, centros de diversión, artesanías y otros. También se debe considerar a los intermediarios del sector, tales como agencias de viaje en origen y destino, tour operadores emisivos y receptivos, tanto en origen como en destino, transporte local, nacional e internacional. Ciertamente también deben considerarse las características y necesidades de los consumidores finales.

Ahora bien, el surgimiento de la sociedad posmoderna, ha promovido el desarrollo de nuevos nichos de mercado para el turismo basado en el uso sostenible del medio rural y cultural (Trauer, 2006), a través de experiencias no tradicionales de actividades de recreación y ocio, que promueven la preservación, conservación y uso sostenible del patrimonio paisajístico asociado a los recursos naturales en los espacios locales. Es así como surge entonces el concepto de turismo de intereses especiales, que agrupa al turismo cultural, agroturismo, de aventura, turismo científico de observación y otras manifestaciones de interés para el ser humano. En este contexto entonces, tienen cabida los sistemas de producción locales, sustentados en prácticas tradicionales e interculturales. Ello entonces representa una alternativa de desarrollo local para territorios con una gran biodiversidad y riqueza en recursos naturales, históricos y culturales (Huybers & Benett, 2003), y que se caracteriza por localizarse distante de las grandes zonas urbanas, y principalmente cercanas a áreas silvestres protegidas y en donde el intercambio sociocultural enriquezca la experiencia del turista, así como a las comunidades de acogida (Almirón, 2004).

Con relación a los intereses y motivaciones de los viajeros por el desarrollar actividades de ocio no tradicionales y que tengan relación con el turismo de intereses especiales, Trauer (2006) plantea la necesidad de las personas de escapar de la vida urbana contemporánea, buscando desarrollar experiencias que contribuyan a la búsqueda de la paz interior y a mejorar su calidad de vida, vivenciando situaciones de aprendizaje de contacto con la naturaleza, la cultura y la historia entre otros. La definición de un perfil único y homogéneo del turista, en este caso resulta complejo de determinar, por lo que se requiere conocer diversas tipologías de demanda, en función a las necesidades y experiencias o vivencias que el mismo turista desea explorar, de acuerdo con la particularidad que representa cada lugar, ya sean de biodiversidad y/o sociodiversidad.

La base de los recursos naturales es esencial para el desarrollo del turismo de intereses especiales y en ello hay que considerar todos los ambientes naturales con potencial turístico

(Rivas & Villarroel, 1995), que poseen una importante biodiversidad asociada (Simonetti & Acosta, 2002). Estos recursos se encuentran concentrados en Chile principalmente al interior de las unidades de conservación que integran el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas (SNASPE), conformado por Parques Nacionales, Reservas Nacionales y Monumentos Naturales (Bitrán, 2004). A ello cabe agregar las potencialidades que presentan los sistemas de producción indígenas, para ser visitados por los turistas, en donde puedan valorar y apreciar los diferentes recursos utilizados, las tecnologías propias y tradicionales aplicadas en ellos, así como vivenciar las rutinas de recolección y manejos de la producción entre otros.

De acuerdo con Gatica (2003), el turismo de intereses especiales representa una alternativa viable de ingresos económicos para el segmento de productores tipificados en lo que se conoce como la agricultura familiar campesina. El mismo autor agrega que en las zonas de precordillera y cordillera andina de la Región de La Araucanía, se evidencia una gran heterogeneidad de oferta con diferentes calidades asociadas a iniciativas de turismo de intereses especiales, lo que posiblemente constituiría una desventaja para el desarrollo de esta actividad económica, por cuanto los turistas desconocen los servicios con los que se encontrarán y eventualmente un mal servicio repercute en el desarrollo de esta actividad; por tanto un tema también a abordar es asegurar calidad de servicios.

Es necesario por tanto investigar y explorar nuevas propuestas que permitan el desarrollo del turismo de interés especiales, especialmente en sistemas productivos bajo condiciones de montaña, para el segmento de la agricultura familiar campesina; en este caso en la zona agroecológica de Cordillera Andina, con ecosistemas ecológicamente frágiles para el desarrollo de otras actividades productivas, las que evidentemente no tienen mayores posibilidades de superar el límite de la economía de subsistencia.

Un sistema de producción es un conjunto de elementos que interactúan entre sí, con el propósito de obtener bienes agropecuarios destinados al autoconsumo y de haber excedentes a la venta de estos. Para obtener estos bienes de producción, es preciso efectuar manejos productivos, que en el caso mapuche pewenche localizados en la zona agroecológica de Cordillera Andina, se combinan una serie de tecnologías vinculadas a conocimientos tradicionales e interculturales que, con el decurso del tiempo, han demostrado ser sostenibles.

Es oportuno precisar al respecto, que en el pasado y en presente se evidencia en el ámbito productivo agropecuario en contextos indígenas, la creciente imposición de manejos tecnológicos por parte de la cultura dominante, desconociéndose por lo general la existencia de conocimientos tecnológicos tradicionales propios de las culturas indígenas, cuya sabiduría tiene relación con las características del territorio.

Particularmente las culturas indígenas del sur de Chile, dentro de su tradición, existe una permanente comunicación con la naturaleza, la que es considerada en los cuidados y manejos de los recursos naturales utilizados dentro de los sistemas de producción. En ámbitos no especializados, es frecuente la tendencia a comparar los sistemas tecnológicos productivos aislados, con una mirada hegemónica, descontextualizados de la cultura propia y del entorno agroecológico.

Hoy existe amplia evidencia que los Pueblos Indígenas Prehispánicos poseían sistemas agropecuarios, con tecnologías propias y manejos sostenibles en el tiempo. Los agroecosistemas encontrados por los hispanos en los Andes centrales, según muchos autores, eran estables y contribuían eficazmente a la seguridad alimentaria, así como el uso equilibrado de los recursos naturales.

Existen trabajos transdisciplinarios que efectúan un aporte en cuanto a vincular a los sistemas productivos agropecuarios a la estructura cultural de los pueblos andinos y de cuestionar metodologías adaptativas en el marco general de una perspectiva de respeto y valoración; así como el conocimiento científico acerca de estos sistemas y la cultura en la que se insertan.

Específicamente en el caso del Pueblo Mapuche, Bullock (1958) desde el marco de una etnología clásica y siguiendo a Lachtman (1936), entrega una importante caracterización acerca de cómo operó la agricultura del mapuche en tiempos prehispánicos. Específicamente en el caso pewenche, no se dispone de bibliografía especializada de investigaciones académicas; por tanto, sólo se dispone de informantes calificados.

Según Castro y Miranda, citado por Morales (1998), no se puede comprender el territorio a través del medio ambiente, en forma aislada de las personas; sino que ello debe ser de manera conjunta, de modo tal que se entiende que naturaleza y sociedad constituyen un sistema inseparable (Leff, 1994).

Ahora bien, con respecto a los conocimientos tradicionales, relacionados con las tecnologías propias y tradicionales, es oportuno señalar que precisamente las tecnologías agropecuarias ancestrales es muy común encontrarlas aún en comunidades indígenas de países andinos, especialmente en los casos de Perú y Bolivia. Sin embargo, a pesar de que la diversidad ecológica y socioeconómica de los Andes es diversa; ellas son la base de sobrevivencia del campesinado indígena; siendo la temática conocida y tratada entre sociólogos, economistas, antropólogos y comunicadores entre otros, pero escasamente entre agrónomos y menos aún en equipos interdisciplinarios; menos aún por los sistemas de ciencia y tecnología de los países latinoamericanos.

Respecto de la situación pewenche, Barchiesi y Contreras (1998), efectuaron un estudio sobre la sustentabilidad de su sistema productivo, en donde concluyen que se evidencia un profundo conocimiento del ecosistema en que se desenvuelven, y en donde sus prácticas agropecuarias están inmersas dentro de su propia cultura y con un profundo sentido de conservación de los recursos naturales.

La Asociación Marka Kura de Icalma y la Fundación Instituto Indígena (2004), efectuaron una investigación conjunta relativa al conocimiento pewenche sobre tradiciones y prácticas relativas a los cuidados y protección del medio ambiente, en donde fundamentalmente se analizan y relaciona los diversos componentes de sus ecosistemas, en torno a la seguridad alimentaria y al bienestar de la salud humana.

Materiales

El estudio se localizó en la Comuna de Lonquimay, Región de La Araucanía, en donde se aplicaron encuestas a habitantes rurales pewenche y que poseen sistemas de producción identificados como de montaña, por localizarse en la zona agroecológica de Cordillera Andina.

La Comuna de Lonquimay es la de mayor extensión territorial de la Región de La Araucanía en Chile, perteneciente a la Provincia de Malleco, con una superficie de 3.953,79 km², se encuentra sobre los 900 metros sobre el nivel del mar, con una población de 10.237 habitantes, de las cuál aproximadamente dos tercios de ella vive en el sector rural, con una densidad poblacional de 2,3 hab./km², con un clima continental frío que es característico de cordillera, presentando dos estaciones bien marcadas, con un invierno muy frío y prolongado que presenta heladas y nevazones, con temperaturas que pueden alcanzar lo -20° C y un verano muy corto y caluroso que puede presentar temperaturas máximas de hasta 30° C. La comuna cuenta con un centro poblado quien tiene la categoría de pueblo, siendo este, Lonquimay. Además, posee dos puestos aduaneros, los de Icalma y Liucura, que regulan el paso hacia y desde la República de Argentina (SEPADE, 2003).

La recolección de la información se realizó mediante la aplicación de encuestas, con preguntas abiertas y cerradas. Se determinó una muestra semi dirigida, con la base de datos proporcionados por informantes calificados.

La ubicación de las personas encuestadas y por tanto los predios visitados, se localizan en Mallín del Treile, Mitrauquén Alto, Lolen, Huallipulli, Tralilhue y Cruzaco. Todos en el sector rural de la Comuna de Lonquimay.

Resultados

La superficie de los predios de los encuestados, en el 56,7 % de los casos fluctúa en un rango de entre a 1 a 10 hectáreas físicas, lo que, por las características agroecológicas y limitaciones productivas, condiciona desfavorablemente su calidad de vida y restringe las posibilidades de un desarrollo económico productivo convencional. El 20% de los encuestados dispone de terrenos cuya superficie oscila en rangos de entre a 11 a 20 hectáreas físicas. Por último, un porcentaje inferior que representa sólo el 6,7% posee tierras que van entre las 41 a 160 hectáreas físicas. Cabe hacer notar que, por las condiciones geomorfológicas y climáticas, el poseer una mayor superficie de tierras no necesariamente implica mejores resultados económico-productivos. De hecho, la mayoría de este tipo de suelos existen muchas restricciones o bien definitivamente son improductivos.

En todo sistema de producción, es esencial la presencia de agua. Al respecto, el 60% de los encuestados posee agua para micro riego a escala de huerta casera, lo que permite una sostenibilidad de ello en el tiempo. Sin embargo, el 40% declara no poseer agua para riego y solamente tiene acceso para consumo humano, lo que se obtiene principalmente de pozos o vertientes.

Con respecto a las vías de tránsito, el 83,3% de los predios poseen acceso con camino de ripio, generalmente en buenas condiciones, lo que facilita el traslado de personas y carga, especialmente en invierno cuando las circunstancias climáticas son adversas. Esto facilita, además, la potencial generación de una Ruta Patrimonial de interés turístico para visitar iniciativas asociadas al conocimiento de sistemas de producción bajo condiciones de montaña. El 16,7% sólo dispone de caminos de tierra, lo que evidentemente genera dificultades de traslado con la lluvia y nieve especialmente en invierno. Sin embargo, por otra parte, esta rusticidad

también puede considerarse una ventaja para el eventual desarrollo de potencialidades turísticas, pues existe un segmento de turistas que busca vivir experiencias bajo estas condiciones.

En cuanto a las condiciones topográficas, cabe precisar que la pendiente de los terrenos es una de las características que determina su capacidad de uso, pues a mayor pendiente, mayores son las dificultades de laboreo. El 70% de los predios presenta lomaje suave y mediano. El 30% tiene condiciones de pendiente, entre medianas a fuertes inclinaciones topográficas.

En relación con la vegetación presente en estos sistemas de producción, en ellos se identifican especies de pehuén o araucaria (*Araucaria araucana*), ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*), raulí (*Nothofagus alpina*), roble (*Nothofagus obliqua*), coigüe (*Nothofagus dombeyi*), ulmo (*Eucryphia cordifolia*), tepa (*Laureliopsis philipiana*), ñirre (*Nothofagus antártica*) y mañío (*Podocarpus nubigena*).

En las zonas de mallines predominan especies de condiciones hidromórficas como el junco de espiga (*Eleocharis pachycarpa*) y cortadera (*Carex gayana*).

Con respecto a las veranadas, en ellas se identifican especies como el yaqui (*Colletia hystrix*), neneo (*Mulinum spinosum*), chacay (*Discarea trinervis*), quila (*Chusquea* sp.), mata negra (*Escallonia virgata*), coirón (*Festuca scabriuscula*) (SEPADE, 2003).

También se identifican en la categoría de los matorrales, especies predominantes como el espino blanco (*Discaria chacaye*), el palo amarillo (*Berberis empetrifolia*) (Chile Flora, 2006).

Especial mención cabe efectuar acerca de los mallines, los que son espacios que en invierno contienen agua y en verano permanecen con su superficie húmeda. En ellos existe abundante vegetación, plantas acuáticas y hierbas medicinales, con un ecosistema donde también se identifican aves acuáticas y camarones. También permite el desarrollo de aves domésticas y son espacios utilizados para el cultivo de las hortalizas (CIT, 2016).

En cuanto a las actividades productivas desarrolladas, en el 100% de los predios se dispone de huerta casera con micro superficies de arvejas, betarragas, cilantro, lechugas, repollos, zanahorias y otros. También cabe identificar invernaderos, con manejos interculturales. En el 66,4% de los predios, se presentan micro superficies destinadas a generar forraje para alimento del ganado, con especies tales como alfalfa (*Medicago sativa* L.), avena (*Avena sativa* L.) y trébol rosado (*Trifolium pratense* L.). Esto es forraje que se guarda para el invierno en construcciones características adaptadas a las condiciones de nieve en el invierno, como es la baja altura de techo de corrales para chivos y ovejas, galpón con puerta en segundo piso y otros.

Con respecto a las actividades ganaderas, el sistema pecuario indígena de montaña presenta un manejo combinado de especies, por lo común de carácter semi-extensivo. El principal sustento alimenticio es la pradera natural, seguida secundariamente por las mejoradas y escasamente por las praderas artificiales. Asimismo, como fuente de proteínas para la familia, están las diversas especies de aves domésticas, las que en ocasiones también aportan ingresos. Las cargas animales son moderadas, lo que se explica por la carencia de superficie de tierras, y la poca disponibilidad de forraje.

En cuanto a la ganadería mayor, el 60% del total de los encuestados posee caprinos, el 50% ovinos, el 45% bovinos, 40% porcinos y el 40% equinos.

Particular mención cabe realizar al caballo y su relación con el jinete. Este es el aspecto central que relaciona las formas de vida tanto en Chile y Argentina. Esta relación se produce por un aspecto común que se relaciona con las formas de vida de montaña. En un contexto geográfico donde la movilidad y las actividades económicas se ven disminuidas por las dificultades topográficas, el caballo representa la oportunidad de acceso y movilidad de los habitantes de montaña (Nacuzzi, 2007). Este animal se transforma en una extensión del jinete y la base de las actividades productivas vinculadas principalmente a la ganadería y sobre todo a las veranadas. Sin el uso y dominio del caballo no sería posible el arreo de los animales ni la vinculación de las familias con los centros de servicios como el pueblo de Lonquimay. Es, por lejos, el mayor medio de transporte utilizado por las familias del territorio.

En cuanto a la ganadería menor, el 86% de los encuestados tiene gallinas en el predio, el 33% gansos y el 6,6% patos y pavos. También de manera marginal algunos crían cerdos y conejos.

De mucha relevancia en la economía familiar es la recolección de algunos productos naturales obtenidos del ecosistema andino. Del total de productos recolectados en el hábitat local, el 40% se destina a autoconsumo, y el 60% manifiesta que recoge tanto para autoconsumo, así como a venta.

El 86% de los encuestados recolecta piñones, que corresponde al fruto del pehuén o araucaria (*Araucaria araucana*) y que forma parte de la alimentación tradicional de los pewenches y que se consume de variadas formas. Existen varias recetas al respecto, entre ellas se elabora muday, bebida que es utilizada en actos ceremoniales. También se consumen cocidos, como puré o bien se elabora repostería a partir de ellos.

Los piñones que son recolectados en el medio natural, generalmente se guardan en sacos, los que a su vez se almacenan en bodegas. Esta práctica la efectúa el 69,2 % de los encuestados. Un 7,7% los guarda en bodega, pero a granel, a su vez otro 7,7% en envases tapados. El 15,4% los guarda en agua, según ellos, para que los piñones mantengan su turgencia y condiciones organolépticas, de manera que no se resequen y adopten un color negro. Esta práctica puede ser, ya sea colocando sacos de piñones dentro de pozos con agua, o bien colocándolos dentro de tambores con agua. Ciertamente estas prácticas corresponden a tecnologías propias para conservar piñones, especialmente para época de invierno, por cuanto es un recurso importante en la dieta alimenticia.

Otro producto natural recolectado es la rosa mosqueta (*Rosa moschaeta* herrm) y la morcella (*Morchella conica* pers). Ambos productos son entregados a una larga cadena de intermediarios. Particularmente llama la atención el caso de la morchella que está destinada al mercado internacional. Según lo investigado por Huenchuñir (2005), en este producto de exportación, el recolector recibe un pago a bajo precio, luego pasa por una extensa cadena de intermediarios, alcanzando finalmente un muy alto precio en Europa, particularmente en países como Alemania.

Por otra parte, llama particularmente la atención, la consideración de la fase lunar para efectuar algunos manejos productivos. Es así como el 46,6% de los encuestados, considera que la fase lunar más importante para sembrar es en menguante, debido a que, en opinión de ellos, la semilla brota más rápidamente y con mayor vigor, de manera que se logra una mayor producción;

el resto siembra en cualquiera fase lunar, aunque algunos reconocen que se obtiene un menor rendimiento. Es bastante coincidente esto con lo que sucede en otras culturas, donde también la fase lunar sí es un factor importante de considerar para la fecha de siembra. Aquí se evidencia una diferencia con los campesinos mapuche del valle central de la Región de La Araucanía, quienes, en un porcentaje sustantivamente superior, les es muy importante la consideración de la fase lunar para cultivar, posiblemente ello se explique por poseer una mayor tradición y experiencia en cultivos.

Otro manejo en que se considera la fase lunar es en la castración de animales, en donde el 53,3% declara que realiza este manejo en fase de menguante, debido a que en ella los animales sangran menos y además se recuperan más rápidamente. Esto coincide con la cultura campesina en general.

En todos los predios existe huerta y en ellos en el 100% de los casos están presentes en el ecosistema diferentes hierbas medicinales. Entre las de mayor uso (66% de los casos) se identifica la menta (*Mentha spicata* Crantz), la que es utilizada para aliviar la digestión y acidez estomacal; utilizándose también como terapia para dolores, convulsiones, mareos y náuseas. Otra especie muy utilizada (66% de los casos) es la paramela (*Satureja parvifolia*), la que tiene propiedades estimulantes para el buen funcionamiento del hígado y además como remedio para la impotencia. El quinchamalí (*Quinchamalium chilense* Mol), el 46,2% de los encuestados la utiliza para evitar abscesos en el hígado y además como diurético, depurativo de la sangre y cicatrizante de heridas. La manzanilla (*Matricaria chamomilla*) un 19,8% de los encuestados la usa indistintamente para afecciones hepáticas, así como para calmar dolores articulares y también se usa para atenuar dolencias de colón irritable. El ñanculahuén (*Valeriana carnosa*) el 19,8% lo usa para tratar el insomnio. También es utilizada la ruda (*Ruta graveolens*), que en el 19,8% de los casos es utilizada para calmar el dolor de oídos y dolores estomacales.

Es oportuno agregar que existen conocimientos tradicionales aplicados a la salud y bienestar animal, que en esencia tienen similitudes con la herbolaria destinada a la salud humana. Es así como por ejemplo es posible identificar manejos relativos al control de la tiña producida por hongos parásitos del género *Trichophyton* que ataca a todos tipos de animales domésticos. También existe conocimiento asociado al control de la fasciola hepática (*Distonum hepaticum*) que afecta los conductos biliares del hígado de bovinos, ovinos, caprinos, equinos; especies todas presentes en los sistemas productivos de montaña. También existe manejos para el control de garrapatas (*Rhipichephalus sanguineus*) que afecta a animales domésticos.

En época estival, los pewenches suben hacia la cordillera con todos sus animales, en búsqueda de los pastizales de la temporada, para que engorde el ganado, se recuperen algunos caballos salvajes, se coseche forraje para los crudos meses de invierno; esto es lo que se conoce como las veranadas, las que se extienden generalmente entre los meses de noviembre a marzo; lo que permite además que las praderas de los lugares de origen se repongan y además las personas recolectan leña y piñones. Todo esto permite asegurar el sustento familiar en la época de invierno, bajo condiciones extremas de bajas temperaturas y abundante nieve.

El manejo del ganado es controlado por el Servicio Agrícola y Ganadero, en lo que respecta a colocación de aretes y control de la fiebre aftosa. A ello se agrega el manejo de las praderas con abundante presencia de coirón (*Festuca scabriuscula*). Los bovinos y equinos son los que primero

se alimentan y además fertilizan el suelo. Luego lo hacen los ovinos y caprinos. En las veranadas la tierra es de uso colectivo (Marchant, 2019).

El turismo de intereses especiales emerge como un potencial medio de desarrollo sostenible para la Comuna de Lonquimay, por cuanto la misma posee belleza escénica, diferentes condiciones de paisajes singulares cambiantes en las diferentes estaciones del año. A todo ello es posible agregar las singularidades de los sistemas de producción bajo condiciones de montaña, que se sustentan tanto en conocimientos tradicionales y manejos interculturales. Sin embargo, en todo ello es fundamental respetar y cuidar la cultura local y propia; así como preservar y conservar los ecosistemas de montaña.

Algunos lineamientos para el desarrollo de propuesta de una Ruta Patrimonial Sistemas Productivos de Montaña

Es necesario partir por identificar los puntos de interés turístico y en que debiera haber accesibilidad a ellos, de manera de hacer operativa una Ruta de estas características. Esta Ruta debiera dividirse en tramos, que en los que se identifiquen productos turísticos específicos. Estos tramos y por cierto la misma Ruta, deberá contar con un inicio y término claro y definido. Dentro de los agentes relevantes de esta ruta, se identifican instituciones como el Ministerio de Bienes Nacionales, Ministerio de Obras Públicas, Municipalidad de Lonquimay, Corporación Nacional Forestal, Servicio Nacional de Turismo, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Servicio de Cooperación Técnica, Corporación de Fomento a la Producción, BancoEstado Microempresas, Servicio Nacional de Geología y Minas, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y otros. Desde el ámbito privado es relevante la participación de empresarios tour operadores, agentes de viajes, emprendedores, líderes locales, organizaciones vinculadas al turismo y comercio, comunidades locales organizadas y otros.

Para la puesta en marcha, operación y sostenibilidad de la Ruta Patrimonial es esencial la participación de los agentes antes identificados, más otros que pudieran sumarse más adelante. Al inicio se sugiere configurar una mesa de trabajo público – privada, de manera de coordinar los agentes locales vinculados a la ruta, llegar a acuerdos de trabajo y proyectar la sostenibilidad de esta.

Los objetivos por alcanzar en una iniciativa como es una Ruta Patrimonial de Sistemas de Producción sustentados en conocimientos tradicionales e interculturales:

- Generar y desarrollar una ruta que permita dar acceso a todas las personas que lo deseen, el conocer los territorios de la Comuna de Lonquimay y particularmente sus sistemas de producción locales.
- Contribuir a la preservación de las culturas locales y al desarrollo de las identidades, como un patrimonio comunal, regional y de país.
- Fomentar el desarrollo de microemprendimientos asociados al turismo de intereses especiales.
- Generar condiciones de sostenibilidad a la ruta, con una proyección de largo plazo.
- Establecer protocolos de operación y administración de la ruta, identificando procesos, flujos, estructuras, funciones y responsabilidades institucionales u organizacionales; así como las individuales, mecanismos de control de gestión operativa y de evaluación permanente de la ruta.

Con respecto a las condiciones propuestas de operación, se deben identificar tramos de recorridos, con inicio y término claramente identificados. Los tramos se separarán por localidades o sectores rurales. Los mismos deberán contener recorridos transitables ya sea a pie, en bicicleta, a caballo, vehículos motorizados.

En los tramos debe existir una oferta para interesados en conocer y recorrer productos turísticos específicos, según intereses de visitante. También se debe evaluar si los tramos operarán durante invierno y verano. También en el diseño se deben considerar el uso de las tecnologías de la información a través de celulares, lo cuál es más práctico para los turistas. Asimismo, es conveniente que cada tramo disponga de una co-administración, los que a su vez debieran estar coordinados con una administración general de toda la Ruta Patrimonial Sistemas de Producción de Montaña, a través de una entidad como una cooperativa o bien una fundación. Ello permitirá generar condiciones para que la Ruta permanezca operativa en el tiempo. La evidencia empírica ha mostrado casos, en que este tipo de organizaciones, resultan ser las más eficientes y eficaces como ente gestor de iniciativas similares en el ámbito de las rutas patrimoniales.

La cooperativa o fundación deberá tener como propósito central el ordenar, planificar y desarrollar estratégicamente la Ruta Patrimonial, lo que ciertamente deberá estar en estrecha coordinación con las comunidades locales y la correspondiente institucionalidad pública. Esta entidad podría financiarse con el aporte económico de entre un 2% a un 5% de los ingresos brutos de los emprendedores asociados a la ruta patrimonial, así como del aporte de las organizaciones que ponen en marcha eventos de diferente naturaleza. Sin perjuicio de lo anterior, la entidad administradora podría acceder a recursos provenientes del Estado a través de los diversos fondos concursables de instituciones varias. En cuanto a su estructura funcional, no requiere más que un Director Ejecutivo o similar, y un asistente que cumpla funciones administrativo contables; con eso sería suficiente y de ser necesario se externalizan otros servicios.

Conclusiones

El turismo de intereses especiales emerge como una alternativa para el desarrollo de los territorios andinos, donde uno de los componentes sean sus sistemas de producción bajo condiciones de montaña, que le otorgan singularidad y atractivo adicional a lo que ya se desarrolla en la Comuna de Lonquimay en este ámbito. Para el diseño de una Ruta Patrimonial asociado a los sistemas de producción, se requiere previamente de un diagnóstico territorial, para establecer la línea base de recursos disponibles, características de estos, condiciones de acceso, situación de ecosistemas, aspectos legales, ambientales, culturales y otros que sean necesarios. Se requiere inspeccionar exhaustivamente la situación de terreno, sostener entrevistas con informantes calificados y diálogo con las comunidades locales, determinar situaciones críticas, evaluar puntos de atractivo turístico, siguiendo toda una metodología de trabajo que permita validar y reconocer los tramos de una Ruta Patrimonial, de manera que la misma sea sostenible en el tiempo y acompañado de un sistema de gobernanza participativa que permita su continuidad y proyecciones. Ciertamente esto configuraría un elemento esencial, que permitiría generar sinergias entre el turismo de intereses especiales y los sistemas de producción bajo condiciones de montaña.

Agradecimientos

Los autores agradecen el financiamiento del Proyecto DIUFRO IN-03/00 Tecnologías Agropecuaria Mapuche: Rescate y Evaluación Económica.

Bibliografía

- ALMIRÓN, A. (2004). Turismo y Espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *Espacio y Tiempo*, 8(2), p. 166-180. DOI: 10.11606/issn.2179-0892.geousp.2004.73963
- ARAVENA, G., ESPINOSA, A., FLORES, J., GARÍN, A., MARTÍNEZ, P., PÉREZ, S., TEREUCÁN, J., RAMÍREZ, M. & ZUNINO, H. (2013). *Manual para el Desarrollo de Circuitos de Turismo de Intereses Especiales*. Temuco: Centro de Investigaciones Territoriales. Universidad de La Frontera.
- ASOCIACIÓN MARKAN KURA DE ICALMA Y FUNDACIÓN INSTITUTO INDÍGENA (2004). *Conocimiento Pewenche. Tradiciones y prácticas sobre cuidado y protección del medio ambiente*. Temuco: Fundación Instituto Indígena.
- BARCHIESI, C. & CONTRERAS, A. (1998). Sustentabilidad del Sistema Productivo Pewenche. En R. Morales et al (Aut.). *Ralco, Modernidad o Etnocidio en Territorio Mapuche*. Temuco: Universidad de La Frontera, 111-132.
- BITRÁN, E. (2004). *Sistema de innovación, consorcios tecnológicos y clusters dinámicos en Chile*. Santiago de Chile: Expansiva.
- BOULLÓN, R. (1991). *Planificación del Espacio Turístico*. México D.F.: Trillas.
- BULLOCK, D. (1958). La agricultura de los mapuche en tiempos prehispánicos. *Apartado del Boletín Sociedad Biológica*, 23, p. 151-154.
- CHILE FLORA (2020). Base de datos flora chilena. Disponible en <http://www.chileflora.com/Shome.htm> (Fecha de consulta 9 de diciembre de 2020).
- CENTRO DE INVESTIGACIONES TERRITORIALES, CIT (2016). *Informe Final. Levantamiento Bibliográfico para el Diseño de la Ruta Patrimonial Campesinos de Montaña, en las Comunas de Curacautín, Lonquimay y Melipeuco*. Temuco: Universidad de La Frontera.
- FERNÁNDEZ, S. (2009). La política de desarrollo productivo regional. El caso del turismo en la araucanía. Tesis para optar al grado de Magister en Gestión y Políticas Públicas. Universidad de Chile.
- GATICA, J. (2003). Análisis de los servicios agroturísticos de las zonas agoecológicas de precordillera y cordillera andina, de la Provincia de Cautín, en la Región de La Araucanía. Tesis para optar al título de Ingeniero Agrónomo, Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales, Universidad de La Frontera.
- HUYBERS, T. & BENTT, J. (2003). Inter-firm cooperation at nature-based tourism destinations. *The Journal of Socio-Economics*, 32(5), p. 571-587. DOI: 10.1016/j.socec.2003.08.011
- LATCHAM, R. (1936). La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos. *Publicación Museo de Etnología y Antropología de Chile-Universidad de Chile*, p. 246-268.

- LEFF, E. (1994). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México D.F.: Editorial Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- NACUZZI, L. (2007). Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: Identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa. *Chungará*, 39, p. 221-234.
- MARCHANT, C. (2019). La práctica transhumante pehuenche en la araucanía andina: una forma de construcción y habitar el territorio de montaña del sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 74, p. 187-206.
- MORALES, R. (1998). Los Mapuche Pewenche y el Proyecto Hidroeléctrico Ralco: Consecuencias Socio Culturales. En R. Morales et al (Aut.). *Ralco, Modernidad o Etnocidio en Territorio Mapuche*. Temuco: Universidad de La Frontera, 157-192.
- RIVAS, H. & VILLARROEL, P. (1995). El turismo en espacios naturales como alternativa estratégica de desarrollo regional. *Ambiente y Desarrollo*, 11(4), p. 7-13.
- SERVICIO EVANGÉLICO PARA EL DESARROLLO, SEPADE (2003). *Proyecto "Todas las manos, todas": Superación de la pobreza mediante el desarrollo de las capacidades de la población marginada de tres comunas rurales y cuatro comunas urbanas de Chile*. Disponible en <http://www.sepade.cl/media/files/publicaciones/sistmt.pdf.pdf> (Fecha de consulta 9 de diciembre de 2020).
- SIMONETTI, J. & ACOSTA, G. (2002). Conservando la biodiversidad en tierras privadas: el ejemplo de los carnívoros. *Ambiente y Desarrollo*, 7(1), p. 51-59.
- TRAUER, B. (2006). Conceptualizing special interest tourism-frameworks for analysis. *Tourism Management*, 27(2), p. 183-200. DOI: 10.1016/j.tourman.2004.10.004
- URRY, J. (1990). *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. Londres: SAGE.

Recibido: 15 de marzo de 2020

Aceptado: 15 de noviembre de 2020